

Gracias... Una vez más... Chuck Scull
Orador de hoy

Atención

Reunión de negocios el próximo domingo a las 2:30

UNIDAD

*«¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
Que los hermanos habiten juntos en armonía!»*
Salmos 133:1

Cumpleaños de Abril

6 Susan Hudson 16 Alana Hudson 19 Abel Martinez
23 Shannon Hudson 25 Calvin Cree
25 Guillermina Torres 27 Maria Velasquez
30 Aaron McCollum 30 Margaret Graddon

Aniversarios de Abril

19 Bill y Kena Brown
28 Lyle y Margaret Graddon

**Horarios regulares
de reuniones**

Domingo.....9:45 am
Domingo.....10:45 am
Miércoles.....7:00 pm

Sitio web:
indiochurchofchrist.com

Predicador: Vacante

Iglesia de Cristo
81-377 Avenida 46
Indio, CA 92201
(760) 342-1859

(Dirección del servicio solicitud)

Indio Informador

Vol. 37 No. 15
Abril 12, 2026

*"Confía en el Señor con
todo tu corazón, y no te
apoyes en tu propia
inteligencia".*
Proverbios 3:5

- **"Pelea la buena batalla"**
- **"Mantén la fe"**
- **"Terminar el curso"**

La edificación del Cuerpo del Señor Requiere Unidad

Fragmentos de un artículo de Kevin Cauley

¿Qué se necesita para lograr la unidad Cristiana? El apóstol Pablo escribió al respecto en Efesios 4:1-16. Comentó sobre cuatro áreas de enfoque que son absolutamente necesarias para la unidad cristiana: la actitud, la doctrina, la organización y la relación de trabajo.

Debemos tener la actitud correcta para lograr la unidad Cristiana. Pablo escribió: *«Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor; procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz».* El mundo puede enaltecerse, inflarse de orgullo, menospreciar a los demás y chocar violentamente entre sí; pero Dios llama a todos los cristianos a rechazar las pasiones de la carne y a someterse al control del Espíritu. La unidad es un esfuerzo constante, tanto a nivel personal como colectivo.

Debemos tener la doctrina correcta para lograr la unidad. Pablo escribió: *«Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos».* Aquí se

enumeran siete elementos esenciales sobre los cuales no debemos transigir. Ciertamente, existen otras áreas de interés; sin embargo, si dentro de estos siete elementos de «unidad» encontramos desacuerdo con otros, debemos trabajar para unirnos en torno a la verdad de Dios.

Debemos tener la organización correcta. Pablo enumera los siguientes «oficios» para la labor de la iglesia: *«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo»*. Una vez más, esta no es una lista exhaustiva, pero todos estos oficios han sido provistos para la iglesia de hoy. Algunos, sin embargo, ya no son ocupados debido a su naturaleza temporal. La iglesia continúa beneficiándose de la labor de los apóstoles y profetas del primer siglo. Los evangelistas, pastores y maestros trabajan hoy con la iglesia para liderar, guiar y enseñar a otros. La iglesia debe estar organizada correctamente para poder estar unida.

Debemos tener el espíritu de trabajo adecuado. Pablo escribió: *«Sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo; de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor»*. En todas las cosas debemos tener amor los unos por los otros. Esto, sin embargo, no significa que todos realicen la misma labor. En Romanos 12 y en 1 Corintios 12, Pablo expone cómo cada miembro posee habilidades diferentes. Las distintas partes del cuerpo físico funcionan de manera diferente. El ojo no puede oír, y así sucesivamente. Del mismo modo, en la iglesia cada persona tiene un papel que desempeñar. Debemos esforzarnos por determinar cuáles son esos roles e intentar cumplirlos lo mejor que podamos; de lo contrario, surgirá la desunión.

La unidad es difícil; es un esfuerzo constante. Intentar hallar soluciones fáciles para problemas difíciles nunca da resultado a largo plazo; este tipo de actitud conduce a una «mentalidad de cafetería» dentro de las iglesias. Las

relaciones sólidas y duraderas dependen de que resolvamos nuestras diferencias conforme al modelo establecido por Dios. Que Dios nos ayude a obrar de este modo.

¿Importa la Verdad?

Por Jay Launius

¿Qué es la verdad? ¿Podemos saber realmente si existe una verdad absoluta? Aunque esta no es una interrogante nueva, en los últimos años ha surgido un debate en torno a si existe algo que sea verdaderamente absoluto. Las verdades absolutas son aquellas cosas, creencias o afirmaciones que no pueden ser modificadas. Por ejemplo: no existen los círculos cuadrados; el tiempo siempre avanza hacia adelante; o todas las personas mueren. Las verdades relativas son aquellas cosas que resultan subjetivas, condicionales y susceptibles de cambiar con el paso del tiempo.

El problema surge cuando los límites entre las verdades absolutas y las relativas se desdibujan, o cuando se aplican las reglas propias de las verdades relativas a las verdades absolutas. Observamos que esto ocurre, de manera particular, al abordar temas de índole moral, tales como la creencia en Dios, el debate sobre el aborto y las cuestiones relativas al género. No obstante, para la persona de fe, estos problemas encuentran una solución sencilla. Los creyentes aceptan por fe que existe un solo Dios y un solo Cristo, cuyas naturalezas son inmutables (Malaquías 3:6; Hebreos 13:8). Creen en la palabra verdadera e infalible de Dios (Juan 17:17). En las páginas de las Escrituras, los cristianos hallan el estándar moral absoluto para la vida, así como el código de conducta innegable e indiscutible que será utilizado para juzgar a todas las personas (Juan 12:48).

Estas son las verdades absolutas capaces de liberar a las personas del pecado y de la muerte espiritual (Juan 8:32), conduciéndolas hacia una existencia eterna —literalmente, la inmortalidad— en la presencia de Dios y de Jesucristo (Romanos 6:23; 1 Corintios 15:54; 1 Juan 2:17). *«Estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna»* (1 Juan 5:20b).